



Un Alcalde, Un Padre, Un Ejemplo

Hay personas a las que no hay por qué esperar a que se mueran para ponderar sus virtudes por arraigada que sea esta bendita tradición. Porque las hay que merecen ser homenajeadas en vida siquiera sea para que concederles esa merecida oportunidad de percibir el reconocimiento de los demás.

Y es que el hombre al que me refiero tuvo desde siempre una vocación de servicio público como lo demuestra su temprano papel como Presidente de la Organización de Donantes de Sangre o Presidente del Club de Fútbol de Infantes entre otros cargos voluntaristas de carácter social, y durante las tres primeras legislaturas democráticas alcalde de este su pueblo, Villanueva de los Infantes. ¿Pero qué hizo en realidad para que mereciera estas humildes letras de reconocimiento?. Hizo prácticamente todo lo que actualmente presenta Infantes de más valioso dejando aparte su edificios históricos. Por ejemplo, pueden señalarse algunas obras señeras como la transformación de la vieja cárcel llena de suciedad y escombros en lo que hoy es la bella y majestuosa Alhóndiga; la compra y transformación de la ruinoso Casa de Don Manolito en el magnífico Centro de Día para la Tercera Edad; la enormemente dificultosa y bien llevada gestión con las dueñas de la finca Fuenlabrada para convertir a Villanueva de los Infantes en propietaria de sus aguas; la canalización generalizada de agua corriente en todas las casas del pueblo; el embellecimiento de todas sus plazas desde la Fuente Vieja al Paseo de la Constitución, pasando por la Trinidad, la plazuela de San Sebastián o la abandonada Glorieta en la que en esa época hasta pastaban vacas. Y todo ello “sacando dinero debajo de las piedras” o acudiendo a préstamos bancarios que fue amortizándolos en buena y debida forma. Por no mencionar sus peticiones directas a los ministros de Obras Públicas y Justicia para la dotación de un Centro de Salud comarcal y el mantenimiento del Juzgado de Primera Instancia que estaba a punto de desaparecer de Infantes, y esto sólo por citar algunos de sus logros más importantes. Es cierto que su legislatura fue larga pero bien puede decirse que en Villanueva de los Infantes hubo un antes y un después de esta

persona de la que ahora doy su nombre : Miguel Montalbán Simarro.

Y no es todo lo que de él puede decirse, pues al margen de la duración de su mandato y desde el punto de vista económico, sucedió que durante su primera legislatura, tanto él como su equipo, dejaron de percibir los emolumentos oficiales que les correspondían como alcalde y concejales con la intención de costear una ambulancia para el servicio del pueblo, como así fue y quedó registrado en 1980. Y hecho parecido se vuelve a repetir en Septiembre de 2016, ya en el otoño de su vida, cuando se le presenta un proyecto de monolito que enriquecerá culturalmente a Infantes y que está detenido por falta de financiación. Porque entonces, su respuesta al que firma este artículo, generosa y espontánea como siempre, fue, textualmente: “dame el número de cuenta donde hay que enviar los 10.000 euros que cuesta ese proyecto”.

Este, queridos paisanos, es el hombre, el político, el padre, un ejemplo a seguir, un reflejo de cómo se puede ser grande en esta vida, cómo se puede dejar memoria para “engrandecer” la de sus hijos y cómo se puede comprender el fin de nuestro breve paso por el mundo. Un saber actuar, en suma, con una nobleza que doblaga, y por desgracia, agudo contraste – hay que decirlo en la seguridad de que nadie cercano va a darse por aludido y sólo para destacar más la labor del exalcalde Montalbán- con aquellos que parecen haber nacido precisamente para “empequeñecerse” aún más con su práctica política de corto alcance, con su miopía ante lo que a ellos mismos les conviene, y porque parecen conformarse con un puestecillo burocrático posterior, no dudando en poner palos en la rueda de cualquier proyecto cultural, por mucho que éste beneficie a sus pueblos, si con ello consiguen congraciarse con sus superiores políticos. Contraste bien triste por cierto, pero que enseña hoy todo el mapa político español. Y es que ni la “pequeñez” ni la “grandeza” humanas parecen tener límites.

Francisco Parra Luna, Madrid, 25,09,2016

El coronel Vara de Rey dio su conferencia "El Tercio de Flandes, la consolidación del Imperio" en la Fundación José M^a de Jaime

El pasado 24 de septiembre, con lleno a rebosar en el auditorio de la Fundación, y un público muy preparado, entregado y expectante hacia los contenidos históricos y relevantes de la conferencia anunciada "El Tercio de Flandes, la consolidación del Imperio", que estaría a cargo del coronel Vara de Rey.

Don Pedro Torrijos González, Patrono Honorífico de la Fundación, abrió el acto con palabras de agradecimiento y consideración hacia el disertador; don José García Gallego Secretario de la Fundación, presentó al ponente, resaltando su excelso currículum, cerrando el acto el Presidente don Gabino Marco Solera, recordando que los valores y tradiciones nunca pasan de actualidad.

El coronel don Carlos Martínez-Vara de Rey Novales, hizo una elocuente exposición, desarrollando los datos relevantes a los que ha llevado su investigación, resaltando las peculiaridades y respeto hacia algunos de los personajes de aquella época: –Felipe II, el Duque de Alba, Sancho Londoño y dentro de su árbol genealógico, ya despuso algún Vara de Rey como logista dentro de las levas-.

Siempre destacó la homogeneidad del territorio español, considerando la estrategia del tercio: picas, espadas, rodela y ballesteros, sin olvidar los mosquetes y arcabuces y destacando la Cruz de San Andrés y los colores nacionales en la enseña de entonces.

Importante era la estructura del tercio, -vanguardia, batalla y retaguardia- dónde sin favoritismos se escogía a los más idóneos; en silencio con el capitán al frente, la bandera vertical simbolizando al rey y los pifanos; Calderón de la Barca, les dedicó una poesía.



Profundizó en la filosofía de la conducta, donde el estratega capitán Sancho Londoño escribió un libro, cuya copia regaló el ponente a la Fundación. Concluyó su intervención haciendo un alegato hacia los valores permanentes y tradiciones, respetando a nuestros antepasados, poniendo como ejemplo los Tercios de Flandes.

Al final de la disertación se sirvió un vino de honor, donde el coronel Vara de Rey departió amigablemente con los asistentes, sintiéndose muy emocionado con su regreso a Villanueva de los Infantes. Por la tarde la familia Vara de Rey, visitó el cementerio de la localidad, dónde existe un solemne panteón que lleva su apellido.

Fundación José M^a Jaime